

realistas, quedando así destruida, en parte, la combinacion de Morelos.¹

Este general, sin pérdida de tiempo, habia logrado descender las Cumbres, y el 28 se presentó en el Ingenio al frente de mas de diez mil hombres. La villa presentaba un espectáculo indecible: las brumas del invierno envolvian á la ciudad, como un sudario: en las calles solo se oia las pisadas de las patrullas que rondaban, ó el cauteloso andar de algun vecino que bien deseaba ó temia la entrada del temible gefe de los insurrectos. Pocas familias pudieron recojerse al descanso del sueño. Entre las brumas de esa noche de invierno, se divisaba sobre la cima del cerro de Tlachichilco, el reflejo de las fogatas del campamento de Morelos; luz siniestra para algunos y de esperanza para otros.

El gefe de los realistas tomaba enérgicas

¹ Esta es la misma accion á que me refiero en la. pág 466.

disposiciones: distribuyó á sus tropas en los puntos de defensa y esperó valerosamente el ataque de su formidable enemigo.

El 28 entraron á Orizaba unos parlamentarios de Morelos, que presentaron á Andrade la intimacion de que entregara la plaza. La contestacion del gefe realista fué concisa y terminante: *Que entre—dijo—el Sr. Morelos, si puede.*¹

A las ocho de la mañana del mismo dia se presentó la vanguardia de Morelos al frente de la garita de la Angostura, fuerte en mil doscientos hombres, al mando del intrépido Galeana. Otras dos columnas tomaron, la una por el flanco derecho, costeando la falda de San Cristóbal, y la otra por el de Santa Catarina.²

Con este triple movimiento juzgó More-

¹ Segura. *Estadística de Orizava*

² Estas tres columnas estaban á las órdenes de los tres hermanos Galeana: la del centro la mandaba D. José Antonio, la de la derecha D. Pablo y la de la izquierda D. Hermenegildo, acompañado de D. Vicente Guerrero.

los hacerse dueño de la Garita, que debían flanquear las dos columnas destacadas con este fin, en tanto que la del frente hacía un esfuerzo sobre el punto enemigo.

La acción la inició el capitán de realistas D. Antonio de Vivanco, que salió de la Garita con una guerrilla de ocho hombres. El ardor con que se empeñó este oficial en atacar á los insurgentes, desobedeciendo la orden de practicar solo un reconocimiento le costó la vida. Su pequeña fuerza bien luego fué envuelta por un numeroso pelotón de caballería enemiga y acuchillada sin piedad.

Morelos creyó decidida la acción con esta escaramuza, y ordenó el ataque sobre la Garita: Andrade, que presencié el desastre del capitán Vivanco, comprendió al punto sus intenciones y se preparó á rechazarle. El fuerte de la garita tenía dos piezas de artillería de grueso calibre; la columna de Morelos, con un arrojo heróico, marchaba

hacia el fuerte, en que reinaba un silencio completo. Los dos enemigos eran dignos de combatirse: el uno por su arrojo en el ataque y el otro por la serenidad en rechazarlo. Las fuerzas de Morelos llegaron á veinticinco metros del parapeto, sin haber sufrido la menor hostilidad, y cuando creyeron ser dueñas del punto, una descarga de artillería y fusilería las destruyó horriblemente. Las pérdidas de Morelos fueron inmensas y el desorden y la confusión entraron en la columna que se retiró precipitadamente bajo los tiros certeros de las fuerzas realistas.

Hubo una tregua por espacio de dos horas. Morelos había conocido su imprudencia y aguardó el que las columnas de San Cristóbal y Santa Catarina, se presentaran en su puesto. Andrade había descuidado guarnecer el cerro del Borrego, imprudencia que pagó bien cara, y omisión imponderable en el jefe que trata de defen-

der la entrada de Orizaba, parapetándose en la garita de la Angostura.

A las diez de la mañana la columna de Santa Catarina estaba sobre el Borrego, y la que se había internado por el rumbo de Cocolapam, vadeaba á esa hora misma el Rio Blanco para tomar la retaguardia de los realistas. Las fuerzas de estos se vieron flanqueadas, y entonces conoció Andrade su falta, que heroicamente quiso corregir con una honrosa retirada del punto. Mandó clavar las dos piezas de artillería, y bajo el nutrido fuego de los insurgentes del Borrego, salió de la garita, sin volver la espalda á sus enemigos. En la trinchera formada en el puente de la Borda, hizo alto y detuvo á la columna que se dirigía por la calle principal; pero bien pronto conoció lo difícil de su posición y emprendió la retirada. El ataque era general en la villa, y las tropas de Morelos habían ya invadido todas las calles. Andrade con un valor imperturbable, reunió sus fuerzas, diezma-

das en su totalidad: las calles de Orizaba estaban llenas de cadáveres y la atarjea de la calle principal llevaba sus aguas tintas en sangre.

Próximo al cuartel del Carmen, Andrade arengó á ciento y tantos soldados, resto de su fuerza, y les anunció su decisión de salir de Orizaba y dirigirse á Córdoba. Todos se mostraron resueltos, y en medio de un nutrido fuego de fusilería se abrió paso, con espada en mano, en medio de las huestes enemigas: por todas partes "no se oía mas que el horrendo sonar del trueno, el silbido de las balas, el gritar de los combatientes y el gemir de los heridos," dice un historiador de Orizaba.¹ Andrade logró salir de la ciudad al frente de su infantería y algunos caballos; pero acosado por el número de sus enemigos dejó prisionera toda su infantería y se escapó rumbo á Córdoba, con algunos soldados de caballería.

¹ Segura, Obra citada.

A las once de la mañana Morelos era dueño de Orizaba. La serenidad, y aun esplendidez de esa mañana, contrastaba con la tristeza y el abandono que reinaba en toda la Villa.

Las casas quedaron á merced del vencedor: ninguna puerta fué respetada, y todas fueron abiertas, voluntaria ó forzada-mente, para que salieran por ellas los oficiales y soldados reales que se escaparon de la matanza. La calle principal fué el lugar del suplicio. Morelos se alojó en la casa del Sr. Rocha,¹ y frente á ella eran ejecutados los realistas, sin forma de juicio y dictatorialmente.

Todo el dia 29 se ocuparon las tropas de Morelos en catear la villa; el 30 quiso dar una muestra señalada de energía. Entre los prisioneros se hallaban el jóven alferez Santa María, y el capitán D. Bernardo

¹ Es la misma en que está hoy la oficina central del Ferro-Carril

Melgar: entrambos fueron arcabuceados. Santa María, hermano del célebre D. Miguel, mismo que años despues (1836) firmó el tratado internacional en que España reconoció la independenciam de México, cayó prisionero en la acción del Palmar: allí se juramentó, y aun fingió tomar el partido de los insurgentes; pero luego que tuvo oportunidad se volvió al campo de los realistas.

Hijo de una familia distinguida, su suerte interesó á todo el vecindario; y sobre todo la aficción de una señorita¹ con quien debía casarse. La Sra. D.^{ca} Mariana Rocha, habia intercedido en favor de muchos prisioneros: su posición social, el estar Morelos viviendo en su casa y haberse alistado uno de sus deudos en las filas de los insurgentes, le daban cierto influjo sobre el temible Cura. Tantos fueron los empeños de esta Sra., que Morelos con cierta acri-

¹ Llamábase D.^{ca} Micaela Gonzalez, que murió en febrero de 1853.

monia, hostilizado de sus solicitudes caritativas, llegó á decirle: *Señora, todos los realistas son parientes de Vd!* La Sra. Rocha no se arredró por esta falta de galantería de Morelos, y el dia 30 se presentó á solicitar el indulto de Santa María juntamente con la Srta. Gonzalez. El gefe independiente lo negó rotundamente y al margen de la peticion de indulto, por todo acuerdo, puso las siguientes palabras, dirigidas á su prometida y que reprochaban á Santa María su infidelidad á un juramento: *Escoja otro novio mas decente.*

La Señora Rocha y su ahijada salian del alojamiento del general Morelos, cuando oyeron una descarga de fusilería: en aquel mismo instante caian exánimes Santa María y el capitan Melgar á un tiempo ejecutados, á corta distancia de la habitacion del general. ¹

¹ Se efectuaron estas ejecuciones frente á la casa de la Direccion del Ferro-carril.

Estas dos ejecuciones consternaron á toda la poblacion: Santa María y Melgar eran muy estimados en ella, y ademas jóvenes llenos de vida y esperanzas. En la cruel situacion de Morelos debe disculparse su determinacion: los realistas por su parte no escaseaban tampoco los suplicios, y el gefe de los que peleaban por la independencia tenia que cumplir, en aquella guerra de odiosas represalias, con el derecho que le daban sus triunfos. Ademas, Santa María habia cometido una falta de infidencia, y aunque distamos en mucho de aprobar la pena de muerte en asuntos políticos, creemos que la determinacion de Morelos la justificaron las circunstancias mismas en que se encontraba, y teniendo á la vista la conducta sanguinaria de los gefes realistas. ¹

No era la intencion de Morelos ocupar

¹ El Sr. Alaman asienta que en la plaza de armas de esta ciudad se efectuaron las ejecuciones de los realistas. Tengo razones para creer, como ya lo he dicho, que se verificaron en la calle principal, frente al alojamiento de Morelos.

indefinidamente á Orizaba; el fin de su marcha sobre ella fué destruir los recursos del gobierno, apoderándose de las existencias de tabaco almacenadas en la Administracion ó Estanco de ese precioso fruto.

El día 31, por la mañana, ordenó se sacaran todas las existencias de las oficinas públicas y las casas particulares; la tropa se hizo dueña de todos los almacenes desordenadamente. Ha sido la sola vez que en Orizaba se vendió por uno ó dos pesos el tercio de tabaco. Esta disposicion fué á todas luces inmoral mas debemos convenir en que la dictaba rigurosamente la posicion de Morelos. No se trataba de arruinar con ella al comercio, sino de quitar al Gobierno uno de los recursos mas cuantiosos, y casi los únicos en que estribaba su poder.

Para el comercio de Orizaba no fueron éstas las únicas tristes consecuencias que

tuvo que lamentar. Al posesionarse Morelos de Orizaba, todas las familias ocultaron sus prendas mas valiosas, en los desvanes (tapancos) de sus casas respectivas: no pocos españoles buscaron en ellos un refugio, temerosos de los insurgentes. Uno de ellos tuvo poca presencia de ánimo para ver á las tropas acuarteladas en la casa que le servia de escondite, y denunció, sin pensarlo, el lugar en que estaban ocultos inmensos tesoros.¹ No hubo familia que no fuera despojada: Morelos contestaba á todas las quejas que se le dirigian, que no estaba de su mano evitar aquellos despojos violentos, pero indispensables.

El terrible huésped de Orizaba, el día 31, habiendo logrado el fin principal de su

¹ Voy á referir este hecho tal como pasó y lo permitan sus circunstancias: reclamó de antemano la jovialidad del lector. La familia de la Sra Rocha, en los momentos del ataque del día 29, ocultó en el desvan ó tapanco de una de sus casas á D. Plácido Bertolaza, juntamente con todas sus alhajas, y la misma en que se alojó despues uno de los batallones de Morelos. Bertolaza se intimidó á tal punto que, como dice Cervantes hablando de Sancho, *se le vino la voluntad de hacer lo que otro no pudiera hacer por él*, denunciándose á sí mismo. No bastó mas para que los insurgentes dieran con la riqueza principal de la villa. Ni una so a casa se escapó á sus pesquisas, el botín fué tan grande, como la miseria en que quedaron multitud de familias.